

Un manuscrit sobre la font de l'Avellà: *Análisis del agua de la Fuente de la Avellá por el Dr. Don Tomás Villanova. Año de 1798*

ALBERT CURTO HOMEDES

Arxiu Comarcal del Baix Ebre

RESUM

Transcripció d'un manuscrit de 1798, conservat a l'Arxiu Comarcal del Baix Ebre, de Tomàs Villanova, catedràtic de la Universitat de València, en el que analitza científicament les aigües de la Font de l'Avellà, en el terme municipal de Catí

Paraules clau: Font de l'Avellà, Tomás Vilanova, Catí, aigües medicinals.

RESUMEN

Transcripción de un manuscrito de 1798, conservado en el Arxiu Comarcal del Baix Ebre, de Tomás Villanova, catedrático de la Universidad de València, donde se analiza científicamente las aguas de la Font de l'Avellà, en el término municipal de Catí.

Palabras clave: Font de l'Avellà, Tomás Vilanova, Catí, aguas medicinales.

ABSTRACT

Transcription of a manuscript dated 1798, by the cathedratric professor of Valencia University, Tomàs Villanova, which is kept in the Arxiu Comarcal del Baix Ebre. The work contains a scientific analysis of the Avellà spring, located in the municipality of Catí.

Keywords: Avellà spring, Tomàs Villanova, Catí, medicinal waters.

La font de l'Avellà, conjuntament amb la resta del seu complex (el santuari i la casa de banys que se'n deriva), situat al municipi de Catí, ha estat documentada des del segle XVII, si bé ja existia llavors una tradició que la situa a l'edat mitjana. La publicació de dues monografies pioneres, la de Blai Verdú, el 1607: *Libro de las aguas potables y milagros de la Fuente de Nuestra Señora del Abellá que nace en el termino del lugar de Catí, Reyno de Valéncia*, i la de Francesc Celma, el 1759 : *Historia del santuario de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Fuente de la Avellá, fito en el termino de la Villa Real de Catí, del obispado de Tortosa, en el reyno de Valencia*, emmarquen la celebritat de les propietats de les aigües d'aquesta font així com l'origen i la tradició popular de les seves condicions miraculoses. Per tant, cal considerar que un nou text històric sobre la Font de l'Avellà no és, en si, una rellevant novetat pel que significa situar la seva importància i fama en el temps. No obstant això, el publicar l'informe científic de 1798, fet pel catedràtic de la Universitat de València Tomas Villanova, és, sens dubte, una nova aportació que complementa les anteriors citades. A més, cal valorar que en el manuscrit de Villanova, conservat a l'Arxiu Comarcal del Baix Ebre, s'emmarca més en un treball científic. S'hi detallen els diferents passos fets en l'anàlisi de les aigües, tot marcant les seves característiques i establint hipòtesis raonades sobre l'origen de les famoses i apreciades propietats medicinals, tot plegat però, cal recordar-ho, amb les limitacions dels coneixements i la rigorositat propis de l'època- Es tracta doncs d'aspectes no tractats, o si més no, superficialment per Verdú i Celma. A més l'informe de Villanova permet percebre com es gestionava el reclam de les aigües en l'hospederia i una mica com funcionava aquest punt d'atracció religiós-natural, quan ja portava prop de dos-cents anys de promoció.

Per a la transcripció del document, s'ha respectat l'ortografia original i només s'ha incorporat la puntuació per fer-ho més entenedor.

ACBEB, fons ajuntament de Tortosa. Paper solt reg. 5746

Análisis del agua de la Fuente de la Avellá por el Dr. Don Tomás Villanova. Año de 1798

Por comisión del Real Acuerdo de esta ciudad de Valencia a hecho el Dr. Don Tomás Villanova, cathedrático perpetuo de esta universidad literaria, análisis del agua de la Fuente de la Avellá, cita en el término de la villa real de Catí, reino de Valencia, gobernación de Morella y obispado de Tortosa, en septiembre del presente año 1798.

Excelentísimo Señor

El secretario de este real acuerdo, Don Vicente Esteve, en setiembre del año próximo pasado me comunicó una orden de Vuestra Excelencia por la que se sirvió encargarme: que pasando a la villa real de Catí y oyendo al medico de ella sobre la clase y calidad de las aguas del hermitorio o santuario de Nuestra Señora de Misericordia y fuente de la Avellá y sus cercanías y de los efectos que estas causan en los enfermos que las beben y usan en baño, hiciera análisis de ellas, expresando todo lo que advirtiese digno de notarse como también acerca del estado, aseo y / [p.2] situación de la fuente, practicando a este fin quantas diligencias conciderase necesarias para la mayor instrucción de este punto y echo que informase de todo a Vuestra Excelencia con la debida claridad y especificación.

La estación y lluvias que se experimentaron entonces en aquellos parages y suelen alterar la pureza de las fuentes no me permitieron poner en execución dicho mandato viendome precisado a diferirlo hasta el presente año en el que lo he verificado y en su consecuencia y para que un todo quede cumplida la referida orden debo exponer ante Vuestra Excelencia lo siguiente:

La real villa de Catí, de la gobernación de Morella en este Reino, cituada en un llano rodeado de montes, a cinco leguas del mar, confrontanse casi con Peñíscola, 47 minutos más septentrional y 13 más oriental que Valencia, dista esta 18 leguas hacia el Norte pero que para andarse se requieren dos días y medio por lo fragoso y rebueltas del camino, aunque es / [p. 3] de ruedas hasta la misma villa.

En su término y a una ora de camino de ella, declinando a poniente, está el hermitorio y fuente llamado de la Avellá para cuyo arribo es preciso suponer un monte de más de media hora de subida y a un tercio de su bajada a la otra parte, se encuentran dichos hermitorio y fuente, siendo su camino solamente capaz de andarse con cavallerias. El parage de la hermita, hospedería y fuente es bastante angosto y de dificultoso ensanche por estar dentro de un barranco cuyos lados son de peña y muy pendientes y solo ay proporción para extenderse con más obras, siguiendo las laderas y descenso del barranco dicho.

Este monte, como todos los demás circunvecinos son de pura piedra calcina, pero muy recrebajada, por efecto tal vez del mucho frio y nieves en el invierno ; ni crían otra cosa que encinas en los hondos, aldiernas, endrinas, aliagas, erizos y coscojas en los / [p.4] altos, y especialmente el espliego que abunda tanto que puede segarse en las laderas, sobre cuja planta es muy común la cuscuta así como sobre los troncos y las peñas varios líquenes, en las hendiduras la doradilla, en los terresos la bardana manrubio, etcétera y en las masonerías de cerca la fuente el polítrico de las oficinas que allí llaman falcía, esto es culantrillo. Por ninguna parte de aquel contorno aparece indicio de vena metálica ni algún otro mineral, solo más abajo de la fuente, en el mismo barranco, se descubre una pequeña mina de espato calcareo.

La fuente, que está casi en medio de aquel, forma en su exterior un nicho donde se alla colocada una pequeña Ymagen de la Virgen y, más abajo, tres caños a nivel, de bronce, por los que sale el agua, cayendo en una pila ovada, todo de cantería y con bastante aseo y embutido en un paredón que atraviesa casi toda la vertiente del barranco que allí es de corta avenida / [p. 5]

El manatíal dista como de 20 palmos del paredón cuyo intervalo está cubierto de bóveda; el agua nace por tres endaduras de una peña y desde la pozuela desde donde se recoge va por un canal de piedra trabajada a pico asta un pequeño reservatorio, también de piedra y contiguo al pie y detrás del nicho, de donde se derrama por los dichos tres caños de bronce en la pila exterior. De ésta, se sale por un agujero rasante con su fondo y corre por otra canal casi a nivel también de piedra y cubierta asta caer en otra grande pila, mucho más baja y en otro nivel de terreno, la qual sirve de abrevadero como también una canal de madera por donde pasa a una ancha balsa cercada de losas para lavar y que igualmente sirve de bañil, esto es, para echar en ella y lavar y mojar las reses que lo necesitan. Al lado de esta balsa ay un baño de piedra de cantería y cubierto para enfermos, pero mal aliñado por estar sin uso, como ni tampoco lo tiene otro mayor de mampostería con gradas y des-/ [p.6] cubierto que se encuentra más abajo y de donde emparando el agua ya se emplea en el riego de una pequeña huerta abancalada que sirve para hortaliza y forrage, el paredón referido haze frente a una plaza bien formada y llana que tira unos 25 pasos andantes con 28 de latitud y su cara o puerta lo ace otro mucho más corto y bajo que mediante un poyo, que a su pie tiene, sirve de antepecho para mirar la pequeña huerta de la hermita y la larga bajada del barranco, teniendo dos puertas, una a cada lado, y en el espacio que queda para cerrar la plaza hasta el rincón de la derecha respeto del que lo mira des de la fuente están la hermita y hospedería, los lienzos y casas laterales de la plaza los componen: el de la derecha la misma peña de aquella parte del barranco, la qual está cortada y cubierta de argamasa, y de la izquierda otro edificio de hospedería, cuyo casco / [p.7] se alla concluido pero sin seguirse su obra interior por falta de medios, según dicen. La mitad de

esta plaza que corresponde al frontispicio de la hermita y hospederia està primorosamente enlosada de piedra de canteria y cercada de canapes de lo mismo y, en su medio, redeado también de una graderia se eleva un muy alto corpulento y ramoso olmo, todo bien formado y pomposo cuyo tronco tiene 22 palmos de ruedo de solo lo que tenia en el año de 1759 (Celma, Hist. Pag. 94) el qual, impidiendo la entrada en los rayos del sol, aún a la mitad del día en los caniculares ace aquel sitio sombrío, fresca y deleytable; para paseo de los que toman el agua solo se encuentra un camino o senda bastante ancha que puede tenerse por pasable, constando de menos cuesta que otros dos que ay, pero apenas se extiende a 1500 pasos rematando en una hondanda y bosque de hencinas al qual llaman allí por mote el Jardín. La Hermita es de desente / [p.8] magnitud, muy aseada y devota, enladrillada con perfección, con seis altares colaterales, y toda pintada al fresco y en la mayor, donde está la Ymagen de Nuestra Señora en un hermoso camaril, tiene también reservado el Santísimo Sacramento desde el dí de la Natividad de San Juan Bautista asta el día de la Natividad de la [Virgen].

La hospederia es un buen edificio, alto de tres estancias, con anchos corredores disferentes aposentos y una cocina común en cada estancia provistas siempre de fuego y leña a costas de la misma hermita. Los aposentos son en todo diezysiete de los quales uno està destinado para el capellán de actual asistencia, otro es de la villa y ayuntamiento de Catí y otro del clavario para quando van que es a menudo así que solo quedan catorse para hospedar la gente que acude a tomar las aguas, número a la verdad muy corto para más de ciento personas que todos los años concurren / [p.9] en solo los meses de julio y agosto que es la temporada propia para su uso. De suerte que aunque la villa y clavario cedan, como suelen, a algunos sus propios quartos, quedan siempre muchas personas sin tener donde recogerse y así comen y duermen en los mismos corredores, lo que no sucede sin confusión y muchas rencillas que se suscitan, en especial cada vez que vaca algun aposento. En la parte posterior de la hospederia estan las cavallerizas y la abitación del hermitaño en la que ay una espaciosa cocina que también es común y sirve para los que aun no caben en los corredores, comiendo bajo y durmiendo por varios rincones o en la plaza y también al raso por permitirlo entonces la estación del tiempo.

El tiempo en que he examinado el agua de la fuente, esto es, des de 2 asta el 9 de setiembre de este año, ha sido el más apto para ello por no aver precedido lluvia alguna, con la qual, dicen toma algún aumento durante / [p.10] los dos o tres días y esto por el agua que penetra hasta la bóveda y consiguientemente en contraste a la razón lo más escasa que suele hallarse y por lo mismo esempta de otras substancias que no le serian propias.

Los tres caños juntos davan por minuto 40 libras medicas de agua, esta es sumamente clara y christalina, sin viso de color alguno, ni olor ni sabor

fuera de aquel grato y fresco propio de las buenas aguas y siendo la única que por aquellos parages se encuentra, sirve para todos los usos comunes de beber, guizar, amasar, lavar, etc, para los cuales no se observa tampoco inferior a ningunas otras. Al quitar la grande losa que forma el nicho sirve de tapa a la bóveda no se percibió el menor tufo, ni se encontró en el canal interior reservatorio ni paredes, incrustación, pozo ni sublimación alguna como ni tampoco en las pilas ni canales de fuera, donde tampoco se observa ningún insecto, sino solamente se crían en las paredes / [p.11] que lame el agua dos especies de musgos o himnos de Lineo: el complanado y el parietino , ambas plantas saludables.

Llenando al caño una redoma asta sus dos tercios de agua y después bien tapada y sacudida no solo no se desprende aire ni gas alguno, si que se observa una parte del admosférico remanente en aquella reteniéndolo por cosa de media ora en cantidad cuasi de un sexto de pulgada cúbica por libra, cuyo fenomeno singular al paso que indica no contener gas ácido carbónico sobreabundante, manifiesta en el agua una índole saponácea o arcillosa : otra porción de agua reciente, puesta al fuego hasta hervir en vasijas cerradas, tampoco dio ayre ni gas alguno ni se pasó nada, señal de carecer aquella de todo principio volátil o terriforme, evaporada seguidamente al fuego, conservó igual traspariència en todos los grados / [p.12] de su concentración, solo en llegando a cierto punto, mirada al reflexo de sol, presentó su superficie una como telilla blanca en que aparecen muchas partículas micaseas de color de oro : esta generación de mica amarilla sucede también por una evaporación espontánea quando se conserva el agua en un frasco no bien tapado al cabo de cierto tiempo y a echo creer a muchos que esta contenía oro (véase Celma, Historia... pág. 102) siendo entre tanto digno de notar que en todo aquel monte no se encuentra piedra ni tierra micasea.

La temperatura del agua en la pila de los caños le encontré de 11 grados en el termómetro de Raumur, siendo de 20 la común reynante de la admósfera y una ocasión en que esta se puso de 16 encontré aquella de 10; assí que no deja de resentirse algo del estado actual del ambiente / [p.13] bien que esta corta alteración la puede recibir mientras pasa la bóveda, puesto que dicen salir muy tibia en el invierno , señal de ser su vena profunda, no pudiendo esto suceder sino porqué el órgano del tacto se alla entonces con menos grados de calor que los que son propios de ella. Su peso, en temperatura media de 10 a 12 grados, apenas excede en una diez milésima parte al del agua destilada o absolutamente pura.

Esta agua, tal como sale de la fuente, es poco sensible a los reactivos químicos. La tinctura del tornasol no se altera nada, ni el papel tincturado con la raíz de ruibarbo, ni con bayas de yergo; tampoco en ella produjo alteración alguna el ásido sulfureo consentrado ni el nitrate de mercurio, lo que no sucedió con este último en la misma agua consentrada por la evaporación al fuego, la qual se emblanqueció algún tanto; este mismo efecto / [p.14] se observó en una y en otra agua , bien que variando los

grados de intensidad, ácido sacarino, carbonato de potasa, muriate de barita y nitrate de plata, pero en ninguna de las dos resultó matación sensible por el muriate ni prusiato de cal; así que de estas observaciones y su comparación se concluye no encontrarse en dicha agua ningún ácido ni alcalí libres, ningún alcalí ni metal combinados y por consiguiente ninguna sal neutra, propiamente tal ni metálica, sino solamente terreas.

Aviendo pues echo evaporar al fuego 120 [litros] de agua hasta sequedad pulverulenta y fixada a 80 grados de calor, obtuve 83 granos de un residuo blanco o palino o de semejante al color de perla, el qual examinado al sol con una lente aparecia en la mayor sutilmente escamoso y sembrado de muchas partículas micases amarillas. Este residuo tratado según el metodo de Bergman / [p.15] esto es con el alchool, agua pura fria y con la misma hirviendo separé y recogí comenzando por las porciones mayores: Primero: 30 $\frac{1}{2}$ granos de carbonato de magnesia o bien sea magnesia blanca efervescente o leche de tierra.

Segundo: 21 granos de carbonato de cal o creta o tierra caliza que en el agua deve estar suspendida por razón solo de su suma actual tenuidad faltando en ella el intermedio del ácido carbónico, como quedó notado antes.

Tercero: 20 granos de sulphate de cal o selenita o bien sea tierra yesosa

Quarto: 5 $\frac{1}{2}$ de silex o tierra vitrificable suspendida igualmente por razón de su extremada atenuación en grado de acerse filtrable con el agua y de no ser posible espontáneamente, aún conservada mucho tiempo en frascos bien tapados.

Quinto: 5 granos de alumina o purisima / [p.16] arsila que no altera la diafanidad del agua aún evaporada esta asta una centesima parte de su volumen.

Sexto y finalmente: como medio grano de una substancia que por su poquedad no he podido determinar disoluble en el alchool a cuyas llama hace amarillar un poco, precipitable por el agua, sin sabor ni olor, aun echada sobre una brasa; así que me parece acercarse a la naturaleza del succino.

Cuya suma de substancias separadas es de 82 $\frac{1}{2}$ en lugar de 83 granos, esto es medio de menos por perdida en las manipulaciones o por desigualdad de humedad en las desecaciones.

Según pues, la analización de esta agua parece que no puede ser más pura, dulce y saludable para el común uso y así no es mucho que el estomago la perciba tan ligera que bebida cualquiera otra / [p.17] después de ella no le paresca tanto ; por su tenuidad penetra prontamente en la sangre y pasa fácilmente a la vegiga y por su pureza constituye un buen digestivo de los alimentos , un buen vehiculo del fluido y un buen disolvente de todo lo excrementicio salinde que deve ser evaquado con la orina: bebida con exceso de una vez puede promover del sudor o el vientre según las

circunstancias, efecto que deve tenerse por común en todas las aguas potables.

Pero viniendo a tratar de las propiedades medicinales de esta nuestra agua, confieso ingenuamente que por solo la analicis expuesta no podría deducirlas como de causa o determinarlas como dicen, *a priori*, bien que no puede dudarse como se verá luego, que las tiene especiales y bien contestadas, aunque también creo que semejante dificultad no solo ocurra en la presente sino que en otras muchas, fuera de las señaladamente agregadas, ferruginosas, salinas / [p.18] sulfurias. Assí que por via de observaciones prácticas o médicas, como se acostumbra notar los físicos y chimicos, notaré yo aora los efectos curativos y por la experiencia consta el producir esta agua dejando para después el proponer sobre ello mi dictamen; para esto, pues, juzgo que devo comenzar por decir: esta fuente, según consta o tradición bien fundada y asta en lo antiguo sin crédito alguno, en la soledad de las montañas como otras muchas quando, acia la mitad del siglo 16, lo adquirió muy grande y de repente por una aparición de Nuestra Señora a una anciana ciega y leprosa que conducida de un muchacho, que la guiava des de Catí a la yglesia de santa Lucía, que aún oy existe, al pasar junto aun dicha fuente por donde iva el camino, aconsejada de la Virgen de que si queria curarse se lavase con el agua de ella, y aviendo así ejecutado quedó , al istante, sana de la seguera y lepra. Este prodigio atrajo desde luego la / [p.19] devoción y confianza de todos los fieles circumbecinos, de modo que, en breve, pudo fabricarse una pequeña hermita para memoria, que después se redificó, haciéndose mayor, y con su actual hospedería, obra grande, y que en el día tal vez no se aria otra igual, sin duda por los muchos enfermos de todas dolencias que acudían a lavarse y beber del agua, tan llenos de fe como faltos de experiencia , contándose, entonces y después, acá muchas curaciones claramente milagrosas y que por tanto no son de mi inspección como ni tampoco seria otra ninguna si la causa de todas se supiese ser la misma porque, como de la fuente de Emaús decía Sócrates constantinopolitano: Adveniente Deo nullum miraculum nuluncque beneficium debet non crédit.

Así pues que, suponiendo haora que esta agua contiene en sí los principios físicos para obrar las freqüentes curaciones que se observan, / [p. 20] propondré primero éstas para indagar después su causa : la primera y más antigua alabanza la mereció por su eficacia en curar lamparones o escrofulas , es tan notoria que los señores obispos de aquellos tiempos la nombravan expresamente y con motivo en sus licencias para recojer limosnas con motivo a la edificación de la casa u hospedería, que he esplicado y por lo que mira a la sarna, no solo la tuvo y oy mantiene en el común y propiamente tal, sino también en los herpes , empeynes, fuegos de san Anton, tiñas y todas las demás enfermedades cutáneas en las quales se observa que durante su uso se aumentan o repiten las expulsiones hasta quedar el cuerpo enteramente sano y, en fin, por lo

perteneciente a las llagas antiguas, no solamente se alla acreditada en las callosas cavernosas y aún encaneradas sino que generalmente en toda fluxión habitual a las / [p. 21] piernas, ojos y cabeza, cuya última, llaman aquí Afembris y es una especie erisipela bastarda y rederiva. A lo dicho, se añade repetidos exemplares de su utilidad en varios males de diversa naturaleza, como en las epilepsias o males de corazón, tullimientos, cálculos, ernias, quebraduras, fluxos lentos de sangre, vómitos habituales, sin exceptuar los de sangre, tercianas arraigadas, hipocondrias o histerismos, de cuyas curaciones se leen muchos casos en las obritas del reverendo Padre M. Blas Verdú, médico de crédito y después religioso dominico respetable (en Barcelona, 1607) y del Dr. Don Francisco Celma, hijo y cura párroco de Catí (en Valencia, 1759) los cuales tuvieron cuidado de notar y publicar los de su tiempo, cosa que después no ha sido imitada de otros y a la verdad, sin razón, no habiendo año en que no se observen algunos dignos de memoria y yo podía citar dos recientes, que no lo hago por evitar de ser más prolijo.

Entre tanto no he dexado de estrañar en el / [p.22] tiempo de mi permanencia que el baño en dicha agua esté en el día sin uso, siendo así que antiguamente y en los casos que el M. Verdú refiere no se menciona otro modo de usarlas y bien que deva suponerse su bebida por no aver allí otra agua y ser también la mayor y más delgada de todos aquellos parajes; con todo, nunca habla el citado autor de beberla, en el método que aora se acostumbra, que es la de tomar por la mañana algunos vasos seguidos en ayunas, por dos o tres veces y cada vez pasearla; antes, por el contrario, se tiene miedo del baño, tanto universal como parcial, inducido, tal vez, de no verlo practicar y por salir el agua muy fría y faltar cómoda y fácil proporción, quando debiera incitar a ello el exemplo casi continuo de los ganados sarnosos que allí se conducen, asta de Aragón y Cataluña y con solo echar una vez las reses a la balsa, de la qual luego se escapan por la banda opuesta, se buelben luego a los pastores / [p.23] con ellas a sus tierras tan satisfechos como ya si todas estuviesen curadas, señal de que efectivamente se curan, pues de otra suerte no se tomarían tanto trabajo, sucediendo también a veces ir otros por cargas de agua para mezclar en sus lugares con otras y bañar así las reses.

Mas paso ya a exponer mi dictamen a cerca del modo como estas aguas pueden ser eficaces, en tanta diversidad de males, esto no comprendo que puedan hacerlo de otra manera sino obrando un modo general; esto es, purificando el cuerpo de toda disposición generativa de acrimonia y lentidad detergiendo sutilmente y sin dañar la contextura fibrosa todo el sistema vascular hasta las entrañas y glándulas, con lo que limpias de todo el sarro excrementicio, queden en su antiguo estado de exercer las funciones con libertad y debidamente. Atendiendo pues aora a los principios contenidos en esta agua no encuentro otros a quienes con mayor / [p.24] razón pueda atribuirse tanta virtud como a las tierras puras y, en general, a la cilicia o vitrificable que, por sí sola, parece capas de ella

y esto obrando de un modo simplemente mecánico y acomodado a la doctrina del gran Brerave como voy a explicar.

La tierra, teñida generalmente de los químicos hasta [maguos] por un principio pasivo y del todo inerte la miró éste como el más activo y poderoso, lo qual dixo especialmente por la vitrificable o sílex que, con Bufon, creyó ser la primitiva: de aquí su extrema dureza y la constancia de su figura que, como nadie ignora, es siempre como la del mismo vidrio, angulosa y constante, en todos los grados de su combinación, así como unos y otros, pulverizados ordinariamente, son un buen detergente de metales enmohecidos y, tomados interiormente, constituyen un fuerte veneno, dilacerante del estómago o intestinos, / [p.25] así, por el contrario, alcoholizados o reducidos a polvo impalpable o, según la espresión de Avisena, igual a los átomos que aparecen en un rayo del sol, o bien sea a un estado de tanta sutileza que pueda penetrar en nuestro cuerpo y circular con los humores sin dañar la contextura fibrosa de los vasos; se puede también convertir en un remedio eficaz y que con efecto Galeno, por lo que mira entrambos ya propuso como especial para deshacer eschirros, tofos, callos, y [esílculo] de los riñones y por lo que en particular toca del sílex o piedra vitrificable, ya ace tiempo que los químicos preparan una agua de pedernales propia para el mal de piedra y la opilación y amarillez de las mugeres y una tintura apta para las obstrucciones, escorbuto y mal hipocóndrico; sin contar haora el licor así llamado por la parte que en sus efectos puede tener la potaza que se junta, mas no quiero pasar en silencio el espíritu que el célebre / [p.26] Becher, primer protor de la reformación de la química, sacava por destilación de los pedernales mediante solo el agua y fuego, cuyas virtudes para varios males dice, él mismo, que eran superiores a toda alabanza (apud [semermins]).

Si pues, con estos supuestos experimentales consideramos haora que nuestra agua contiene dicho sílex, dividiendo casi en sus últimas moléculas como lo indica, ya la calidad saponácea de ella, ya el estado de disolución de aquel y ya, finalmente, su próxima aptitud para con la magnesia y alumínia, forman la mica se hace muy verosímil que pueda también, con la misma agua, penetrar en los vasos lácteos desde los intestinos y por los observantes de la superficie del cuerpo hasta los más mínimos de las entrañas y glándulas y allí incidir y arrastrar consigo la sordidez excrementosa que los obstruye o enmuhece, impidiendo o depravando sus funciones hasta dejarlos límpios y desembarazados como corresponde al estado natural; tal es mi opinión que / [p.27] solo la propongo como verosímil, sugetándola a la censura y corrección de otros más peritos en la materia.

No obstante, la duda acerca del modo de obrar de nuestra agua, no pudiéndola haber de sus felices efectos en muchos casos como ni tan poco de que la experiencia sea la más segura basa de la medicina práctica, no me parece agena de mi encargo añadir algunas prevenciones oportunas

a fin de que se pudiera determinar con acierto la esfera y grados de su eficacia y son los siguientes:

Primero: por quanto la comodidad y bien estar de los enfermos contribuye mucho al buen efecto de los remedios, convendría hacer concluir la nueva hospedería y así aumentar el número de los aposentos.

Segundo: como el bañarse en el agua no deva tenerse por menos útil que el beberla, sería muy del caso que se fabricasen cierto número de baños de piedra pulimentada, separados y cubiertos, para los casos en que conviniere el lavarse. / [p.28]

Tercero: para que constase a todos de las enfermedades y casos en que es especial, como también en los que podría ser dañosa, de lo qual no he oído exemplar alguno, se debería disponer que el médico que lo fuere de Catí, se dotase con algún salario y la obligación de ir dos veces cada semana, durante la temporada de su uso, a ver y examinar las enfermedades más dignas de atención de los que concurren, notar los efectos que el agua produce y formar una breve e ingencia historia de ellas a fin de que fuesen más completas; convendría también indagar el estado de los mismos pasientes a dos meses después de su partida y que cada diez años se publicase un quaderno de estas observaciones.

Quarto: también sería conveniente el que siendo estas aguas transportables, sin menoscabo de sus virtudes por no contener más que principios fixos, se diese / [p. 29] disposición para que en la misma hermita hubiera un sello para marcar con lacre los frascos y cántaros que se llenasen de la fuente, a fin de que, constando así de su legitimidad, sirviese de estímulo a muchos para hacérselas conducir, los quales, no pudiendo ir, querrian tomarlas y no lo hacen, ni piensan, por falta de esta seguridad.

Quinto y finalmente: como por concurrir allí muchos de enfermedades cutáneas se retrahen otros de ir por miedo al contagio, aunque de esto no se diga exemplar alguno, sería útil, al menos para quitar esta aprensión, determinar que todos los años, por punto general, concluida la temporada, se practicase una purificación de todos los aposentos para lo que bastaría ensender en cada uno un poco de azufre, dexandolos cerrados por dos o tres días y después abriéndolos del todo por algún tiempo para que se ventilasen, como también el que cada vez que durante la temporada vacase alguno, antes de ser / [p. 30] ocupado por otro se lavase su pavimento y rociase con vinagre y después se diese un perfume mediante una fogata de espliego que allí tanto abunda

Esto, excelentísimo señor, lo que puedo y me ha parecido deber informar a vuestra excelencia sobre el asunto de mi comisión

Valencia y octubre 3 de 1798